3ª SEMANA DE MAYO

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos"

Leemos el salmo 86 (abajo). A continuación un lector lee la siguiente historia:

Un equilibrista profesional puso una cuerda a lo ancho de las cataratas del Niágara y anunció que iba a cruzarlas caminando sobre la cuerda. La gente estaba atenta para ver la hazaña y él preguntó a esa multitud si creían que él podría hacerlo. Todos respondieron unánimemente: ¡Sí! Como buen profesional, subió a la cuerda y cruzó con facilidad. Después tomó una carretilla y la puso en la cuerda. De nuevo preguntó a la multitud si creían que podría llevarla a lo largo de la cuerda. De nuevo todos respondieron con un sonoro "¡Sí!". El equilibrista cruzó otra vez de forma perfecta. Entonces, se dirigió a un espectador desprevenido y le preguntó: ¿Cree que puedo hacerlo con una persona dentro de la carretilla? El espectador respondió: Sí, creo que puede hacerlo. Entonces, el equilibrista le dijo solemnemente: Suba a la carretilla. Eso significa pasar del "yo creo" a la acción.

Dejamos unos minutos para reflexionar y de nuevo todos leemos el salmo 86.

SALMO 86 (**TODOS**)

Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.
Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.
En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.
Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
Ni obras que igualen tus obras.
Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,
Y glorificarán tu nombre.
Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
Sólo tú eres Dios.
Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.
Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,
Y glorificaré tu nombre para siempre.